Cap. 5. Quan dichosa es la vida eterna de los justos, pag. 286.
Cap. 6. La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna, pag. 296.
Cap. 7. Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerse à todos los bienes de la tierra, pag. 309.
Cap. 8. De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, è ignominia de los condenados, pag. 311.
Cap. 9. Penas de los condenados por el lugar horrible, en que estan desterrados de el Cielo, y presos en el Infierno, pag. 319.
Cap. 10. De la esclavitud, castigos, y penas eternas, pag. 326.
§. 3. Las penas de las potencias de el alma condenada, pag. 336.
Cap. 11. De la muerte eterna, y pena de el Talion en los condenados, pag. 341.
Cap. 12. Fruto, que se puede sacar de la consideracion de los males eternos, pag. 348.
Cap. 13. La infinita gravedad de el pecado mortal, por el qual se pierden los bienes de el Cielo, y se cae en los males eternos, p. 353.

LIBRO V.

Cap. 1. Notable diferencia entre lo eterno, y temporal, en ser lo uno fin, y lo otro medio. Tratase de el fin ultimo, paraque fue criado el hombre, pag. 370.
Cap. 2. Por el proprio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso, que hemos de hacer de ellas, pag. 385.
Cap. 3. La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion de el Hijo de Dios, pag. 392.
Cap. 4. La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Passion, y muerte de Jesu-Christo, pag. 399.
Cap. 5. La importancia de lo eterno, por haverse hecho Dios medio, paraque lo consiguiessemos, y dexadonos en prenda de ello su Sacratissimo Cuerpo, pag. 411.
Cap. 6. Si se han de pedir à Dios cosas temporales; y como el blanco de nuestras oraciones deben ser los bienes eternos, pag. 420.
Cap. 7. Qué dichosos son, los que renuncian todos los bienes temporales, por assegurar los eternos, pag. 427.
Cap. 8. Muchos, que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal, pag. 433.
Cap. 9. El amor, que debemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma, para amar lo temporal, pag. 442.

LIBRO PRIMERO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

LA IGNORANCIA, QUE HAY DE LOS BIENES verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.

PARA el uso de las cosas ha de preceder su estima, y à su estimacion su noticia, la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera de él à considerar lo celestial, y eterno, paraque fuimos criados. Pero no es maravilla, que estando las cosas eternas tan apartadas de el sentido, las conozcamos tan poco; pues aun las temporales, que vemos, y tocamos con las manos, las ignoramos mucho. Cómo podremos comprehender las cosas de el otro mundo; pues las de este, en que estamos, no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello, que piensa que mas sabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan, y codician los mortales; por esso las codician, porque no las conocen. Razon tuvo S. Pedro, quando enseñó à San Clemente Romano, que el mundo era una casa toda llena de humo, en la qual nada se puede ver: porque assi como el que estuviesse en semejante casa, ni veria, lo que estaba fuera de ella, ni lo

Clemen. Roman. in epit.

que eſtaba dentro, porque el humo eſtorvaria la viſta clara de todo; de la miſma manera ſucede, que los que eſtan en eſte mundo, ni conocen, lo que eſtá fuera de él, ni lo que eſtá dentro, ni entienden, quanta ſea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las coſas de el Cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la eſtimacion de ellos, dando, la que merecen las eternas, à las que ſon temporales, y haciendo tan poco caſo de las celeſtiales, como ſe debe hacer de las perecederas, y caducas; ſiendo tan contrario à la verdad, como nota San Gregorio, que el deſtierro de eſta vida tienen por patria, à las tinieblas de la ſabiduria humana por luz, y al curſo de eſta peregrinacion por eſtancia, y morada, ſiendo cauſa de todo eſto la ignorancia de la verdad, y poca conſideracion de lo eterno: por lo qual, à los males califican por bienes, y à los bienes por males. Por eſta confuſion de el juicio humano rogó David al Señor, que le dieſſe de ſu mano un Maeſtro, que le enſeñaſſe, quales eran los verdaderos bienes, diciendo: *Quien me moſtrará los bienes?*

Lib. 8. Moral. cap. 12. v. 7.

Porque todo lo ignora el mundo, aun los miſmos bienes de el mundo, y lo que mas tienen entre manos; ſucediendonos, lo que à los hijos de Iſrael, que teniendo el maná à la viſta, y en las miſmas manos, no lo conocian, y preguntaban, qué era aquello? Pero aun eſta curioſidad nos falta à noſotros, que no preguntamos, qué ſon eſtas riquezas, por las quales paſſan los mortales tantos peligros de muerte? Qué ſon las honras, por las quales ſe rompen los corazones humanos de embidia, y ambicion? Qué ſon los deleytes, por los quales ſe eſtraga tanto la ſalud, y viene à perderſe la vida? Qué ſon los bienes de la tierra, que ſolo ſe pueden gozar en la peregrinacion, que hacemos en el deſtierro de eſta vida, y han de deſaparecer à la entrada de la otra, como deſaparecio el maná à la entrada de la tierra prometida? Con razon Chriſto N. Redemptor llamó en el Apocalypſi eſcondido el maná; porque teniendole en las manos, no lo conocian los Hebreos. Aſſi ſon las coſas de eſta vida eſcondidas al ſentido; las quales, aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la eſtimacion de ellas, haciendo por las temporales, lo que ſolo debieramos hacer por las eternas, y menoſpreciando à eſtas, por eſtimar aquellas, que debian ſer menoſpreciadas: porque faltando el conocimiento de las coſas, faltará ſu eſtimacion, y ſe errará en ſu uſo. Lo que va en eſto, ſe podrá tambien echar de ver, en los que comian el maná; porque à unos les vino à cauſar haſtio, y provocar à vomito; y à otros les ſabia dulcemente, y al manjar, que mas querian: tanta diferencia, como eſta hay en el bueno, ò mal uſo de las coſas: y el buen uſo de todas depende de ſu noticia. Deſpierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia, que hay entre lo Temporal, y Eterno, paraque den à cada coſa ſu eſtimacion debida, deſpreciando todo lo que el tiempo acaba, y eſtimando, todo lo que la eternidad conſerva, à la qual deben buſcar en el tiempo de eſta vida, y por las miſmas coſas temporales grangear las eternas, lo qual no podrán conſeguir ſin el conocimiento de unas, y de otras; paraque pueſta la mira en lo eterno, como de mas eſtima, conſerven lo temporal, aunque por sí no tenga alguna, y de lo que es caduco, y perecedero hagan conſiſtente, y duradero. El maná, que dió Nueſtro Señor à los Hebreos, mientras peregrinaban en el deſierto haſta llegar à la tierra prometida, entre otras myſterioſas ſignificaciones, que tenia, una es ſer ſymbolo de los bienes de eſta vida, en la qual peregrinamos haſta llegar à la tierra, que nos tiene prometida, de la Bienaventuranza eterna. Por eſſo ſe podrecia, y corrompia luego, durando muy poco, como lo hacen todas las coſas de eſte mundo; ſolo la parte de maná, que ſe cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la Gloria, y de conſervarlo en el Arca, para llevarlo à la tierra prometida, no ſe corrompia: de ſuerte, que el cogerle con diferente reſpecto, hacia à lo corruptible de condicion eterna, como notó Balduino, antiguo Doctor, doctiſſimo Interprete de la Sagrada Eſcritura. Tanto importa tener el reſpecto levantado, y pueſto en las coſas eternas, paraque aun de el uſo de las temporales, y caducas, ganemos la eternidad, y lo pequeño bolvamos grande, lo mudable conſiſtente, y lo mortal inmortal, y ſin fin.

Bland. apud Tibrain Exo. 15

Algunos Filoſofos, que conſideraron mejor las coſas de eſta vida, aun ſin atencion à la eterna, hallaron en ellas muchas faltas, las quales reduce à tres el ſabio Emperador, y Filoſofo Marco Aurelio Antonio, el qual dice, que tienen eſtas tres tachas: de ſer pequeñas, mudables, y corruptibles, haſta llegar à ſu fin. Todas eſtas condiciones hallarémos dibuxadas en el maná; porque ſu pequeñez era tanta, que dice la Sagrada Eſcritura, que era menudo, y tan pequeño, como coſa molida en un mortero, quando ſe hace polvo: ſu variedad, y mudanza era tan notable, que llevado deſde el campo, donde ſe cogia, haſta los Reales,

In vita ſua.

les, si llevaban un quintal se venia à resumir, y mermar en una pequeña medida de Gomor: para con unos se espessaba, y para con otros se estendia, y esponjaba: su corrupcion era tan en breve, que no passaba un dia, sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse de el todo. Con todas estas condiciones costaba mucho trabajo el gozar de él, y comerle; porque primero se cansaban, moliendolo muy bien, cociendolo, y haciendole otros beneficios. De la misma manera los bienes de esta vida con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcanzan, ni gozan sin mucho molimiento, y cansacio. Tras todo esto, no todos gozaban de la condicion, que el maná tenia de suyo, de saber, à lo que querian; porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en él: assi es, que nosotros aun los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad, que la apariencia tenia buena: porque como dicen los Setenta Interpretes, era semejante al crystal transparente, y lucido. Esta es la condicion de los bienes de este mundo, que tienen resplandor, y apariencia; pero son mas fragiles, que el vidrio, son menguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanzas, que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales; y solo por el resplandor, que muestran al sentido, los buscamos como eternos, y grandes.

V. Bon. Frerium in Exo. 16.

Septua. Interp. in c. 11. N. Species illi species crystall.

Dexemos la apariencia, y superficie pintada, y miremos la substancia, y verdad de las cosas; y hallarémos, que todo bien temporal es muy pequeño; el eterno grande: lo temporal inconstante; lo eterno firme, lo temporal breve, y temporal; mas lo eterno duradero, y al fin, eterno. Esto solo bastaba, paraque se estimasse mas, que todo lo temporal, aunque esto fuesse mas, que lo eterno. Pero siendo lo temporal en sí tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme; qué diferencia havrá de lo uno à lo otro? San Gregorio juzgó, que era bastante, paraque fuesse la distancia inmensa: por lo qual dice: *Inmenso es, lo que se seguirá sin termino; y poco es, todo quanto fenece.* El mismo Santo notó, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa de el engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos de esta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra: y assi dice: *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad: aunque estén posseyendo gran felicidad de esta vida, aunque no tengan peligro de muerte, siempre lo miran presente. Al contrario hacen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente; porque no entienden, quan*

Lib. 7. Moral. cap. 12.

Lib. 3. Mor. c. 12. vet. nob.

quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura: y como no consideran la solidéz de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, à las tinieblas por luz, y à la carrera por estancia; porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrán juzgar. Por esto empezarémos à correr el velo, y descubrir la distancia, que hay de los bienes del Cielo, à los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion de el tiempo: luego llegarémos à tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno: porque como un Filosofo dixo de la luz, que no havia cosa mas clara, ni mas obscura; se puede decir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no están entendidas; y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo; y assi procurarémos darlas mas à entender, ayudados de la lumbre de la Fé, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

CAPITULO II.

Quan eficáz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.

Aug. in Psal. 76 Magna cogitat.

EL pensar en la eternidad llama San Agustin gran de pensamiento: porque es su memoria de grande gozo à los Santos, de grande horror à los pecadores; y para unos, y otros de grande provecho: hace obrar cosas grandes, y muestra la pequeñéz de las cosas de la tierra perecederas, y caducas: por esto quiero dar principio con esta luz à descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno; porque es, la que mas havia de estár en nuestro pensamiento, como perpetuamente la tenia en el suyo David, al qual porque fue pecador, le causó horror, y pasmo, y quando Santo, lo alentó mucho à serlo mas, sacando de su meditacion incomparable provecho de su espiritu; y assi repite su memoria tantas veces en sus Psalmos, no solo en el cuerpo de ellos, donde à cada passo dice: Para siempre, ò eternamente, ò por los siglos de los siglos; pero en la inscripcion, y titulo de ellos; porque ningun titulo pone mas ordinariamente, que este, *Contra el fin*, y *En el fin*; porque los componia con la consideracion de lo eterno, que se sigue al fin de esta vida: y para mas claridad, añade en algunos: *Contra el fin por la octava*; esto es, segun San Agustin, por la eternidad: porque ella es la octava despues de los siete dias de la semana, en que se resuelven todos los tiempos, los quales passados, no ha de haver mas semanas, sino unicamente el

dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaba el Profeta de dia, y esta meditaba de noche, esta le forzaba à dar voces al Cielo, esta le hacia clamar à Dios, esta le enmudecia, y quitaba el habla con los hombres, esta le pasmaba, y hacia con su consideracion faltar los pulsos, esta le atemorizaba, esta le ponia acibar en los gustos de esta vida, y daba à conocer la pequeñéz de todo lo temporal, esta le hacia entrar dentro de sí, y examinar su conciencia, esta finalmente le reduxo à hacer una milagrosa mudanza de su vida, empezando con mas fervor à servir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se verán en solo el Psalmo 76. alli dice entre otras cosas: *Anticiparonse mis ojos à las vigilias, turbéme, y no hablé palabra.* La razon de esto dá luego, diciendo: *Pensé en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los medité de noche con mi corazon.* Este pensamiento le fue causa, que se desvelasse tanto; porque en el pensaba antes, que saliesse el Sol, y en él se estaba pensando muchas horas despues de puesto, con tan grande assombro, de lo que es eternidad, que le faltó el aliento, como él mismo dice, y se estremecia con el vivo concepto, que hacia de lo que es perecer eternamente en el Infierno, ò gozar de la Bienaventuranza para siempre; y no es maravilla, que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse à un tan santo Rey; pues el Profeta Habacuc dice, que los mas altos collados de el mundo se encorbaron, estremeciendose de los caminos de la eternidad. El santo mancebo Josafát, quando se le representó la eternidad, puesto de una parte el Infierno, y de otra el Cielo, quedó atonito, y sin fuerzas, sin poderse levantar de la cama, como si tuviera una mortal dolencia. Los Filosofos mas barbaros con menor luz se atemorizaron de lo mismo; y assi para symbolo de la eternidad escogieron cosas espantosas. Unos la pintaban en forma de un Basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con sola su vista, no solo assombra, sino que mata; porque no ha de haver cosa, que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos, en que puede caer uno. Y conforme à esto, S. Juan Damasceno representó la duracion eterna en figura de un Dragon feróz, que desde una grande hoya con la boca abierta acechaba los hombres para tragarselos vivos. Otros la dibuxaron, pintando una horrible, y profunda caberna, en cuya entrada havia quatro gradas, una de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro, en las quales estaban muchos niños de diversas suertes, jugando, y entreteniendose, sin reparar en el peligro de caer en aquella profundissima mazmorra. Fingieron esta sombra de la eternidad, no menos para significar ser digna de temor, y espanto, que espantados ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas de esta vida, sin acordarse, que han de morir, y que pueden caer en lo profundo de el Infierno; porque no eran otra cosa aquellos niños, que jugaban à la entrada de tan horrenda, y lobrega sima, sino los hombres, mientras viven en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estando tan cercanos à la muerte, y eternidad, que despues de ella se sigue, no les causa pavor, ni cuidado, para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que esperandonos tales extremos, como son, ò gloria eterna, ò tormentos sin fin, vivamos tan sin temor, ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres à considerar, lo que es esto, qué es eternidad, que es Infierno, para mientras Dios fuere Dios, qué es gloria sin fin: por esso se quedan tan de assiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales, lo qual significaban aquellas gradas de metales tan duros; pero David, que lo meditó, è hizo concepto, de lo que son años eternos, le causó tan grande pasmo, y le despertó con tal cuidado, y diligencia, que hizo una extraordinaria mudanza de su vida, y dixo con grande resolucion entre sí: *Ahora empiezo: esta es una mudanza de la diestra de el muy Alto. Ahora empiezo*, como declara Dionysio, *à vivir espiritualmente, à entender sabiamente, à conocer verdaderamente, viendo la vanidad de este siglo presente, y facilidad de el futuro, reputando por nada toda mi vida passada, mi aprovechamiento, y perfeccion, y tomaré à pechos con nuevo proposito, con mas nuevo fervor, con estudio mas vehemente, las sendas de una vida mejor, entrando en los caminos de el aprovechamiento espiritual, y comenzando cada dia de nuevo.* Y porque conoció él mismo tan trocado su corazon, confessó, que aquella resolucion era milagrosa, diciendo: *Esta mudanza es de la mano de el Altissimo*; como si dixera, dice el mismo Dionysio: El haverme mudado de esta suerte, de las tinieblas de la ignorancia al resplandor de la sabiduria, de los vicios à las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir à la ayuda, y misericordiosa assistencia de Dios, que por medio de este conocimiento de la eternidad ha dado tan notable buelco à mi corazon. Alumbra grandemente este grande pensamien-

Ps. 76.

Damasc. in vita ejus.

Comment. in Ps. 76.

to de lo eterno, y da conocimiento verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos Psalmos, que hizo David con esta consideracion, (como havemos dicho) añadio esta palabra:
Psal.6. *Entendimiento*, ò *Para entendimiento*; esto es, para dar entendimiento, à los que meditáren el fin de esta vida, y eternidad de la otra; y assi despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia, de lo que passó por su alma, exhorta el mismo Profeta à todos, que mediten con sossiego, y de espacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas, que les aguardan, paraque no solo corran, sino que vuelen en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y assi con gran mysterio promete de parte de Dios, à los que durmieren entre las dos suertes; esto es, à los que en la quietud de la oracion meditáren en la eternidad de la Gloria, y de el Infierno; que se les dará alas de paloma plateadas, la qual ave es de las que mas ligeramente vuelan: y tambien espaldas doradas; porque la vida espiritual, no solo consta de la actividad de las buenas obras proprias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas agenas: el levantarse de el lodo de la tierra para caminar al Cielo, es, obrando actos de virtudes muy heroycos, y preciosos, sin rendirse à los trabajos, y penalidades, que cargan sobre uno: y todo esto, quando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor merito, solicitud, y perfeccion. Por esso le declaró el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata. Pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte meritorio, el padecer, que solo el hacer, aunque todo es muy precioso; por esto dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion à su hijo Isacar, diciendole, que se recostaría entre los terminos; esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de bienaventuranza, ò miseria eterna, llamandole por esso fuerte jumento; por la fortaleza de animo que tiene, para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos, y cargas de esta vida, sufrir los desprecios de el mundo, y hacer grandes penitencias, quien considerare vivamente qualquiera de los dos terminos eternos, que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filosofos causó particular efecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada, de lo eterno, aun mirandolo sin los dos extremos tan diversos, que nos propone la Religion Christiana. Seneca se quexa mucho, que le huviessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaba embebecido como en un dulce sueño, suspenso, y aligado de los sentidos, gustando mucho de esta consideracion: *Deleytabame* (dice entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto, de creerla: entregabame todo à tan grande esperanza; y ya me enfadaba de mi mismo, despreciaba todo lo que quedaba de la edad aun con salud entera, por haver de passar à aquel tiempo inmenso, y la possession de todo siglo.* Seneca epis.22.
Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos debe causar mayor efecto; pues conocen, que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar, ò penar, para siempre, conforme à sus obras, y vida.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad es de suyo mas eficáz, que la de la muerte.

POR esto importará mucho hacer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria; porque será de suyo mas eficáz, que la memoria de la muerte: que si bien una, y otra, es muy importante; mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de santas obras: por ella las Virgenes han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martyres han padecido la muerte, à los quales en sus tormentos no alentó el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filosofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida, como nosotros; solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad de el mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida à las reglas de la razon, y virtud. Epicteto aconsejaba, que se truxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *De esta manera* (dice) *no tendrás baxo pensamiento, no desearás nada con ansias.* Platon decia, que tanto mas sabio sería uno, quanto mas vivamente pensára en la muerte: y assi mandaba à sus Discipulos, que anduviessen descalzos siempre que hiciessen camino; significando en esto, que en el camino de esta vida siempre haviamos de tener descubierta su extremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fé de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad; y por las ventajas, que hará esta memoria à la de la muerte, se podrá echar de Epict.c. 18. ap. S. Hier. in c.10. Matth.